

CRONICAS REGIONALES

El Teatro Casino de Vigo



CASINO DE VIGO:—Vista exterior del hermoso edificio que se acaba de inaugurar, obra del gran arquitecto gallego Antonio Palacios, y el salón de fiestas, de regio decorado.

LA importancia de los pueblos se juzga—aparte de su desarrollo comercial—por sus edificaciones.

A nadie se le ocurrirá llamar importante a una villa, aunque tenga ésta en cada vivienda un establecimiento, si carece de edificios capaces de imponer en el espíritu del forastero esa nota deslumbradora, que catequiza y atrae, viendo sus gigantescos perfiles desafiando el cielo en mudo pugilato con los imponentes cañones rojinegros de las innumerables fábricas en cuyos interiores se forja el oro que ha de levantar esas bellezas arquitectónicas.

Vigo, la ciudad petrea, ha querido dar un mentis a los que así la motejaron, levantando—bajo los auspicios del gran filántropo D. José García Barbón (q. s. g. h.)—un monumento a la Cultura y al Arte: este monumento es el Teatro Rosalía Castro, cuya parte delantera inauguró el pasado domingo la aristocrática sociedad recreativa “Casino”, en la cual tiene instalados sus salones.

Difícil es dar al lector una idea real de la magnificencia encerrada en esta soberbia mansión. Al visitar sus dependencias nos parece estar soñando con palacios fantásticos como los que se presentan en los cuentos de hadas. La figura del arquitecto gallego Antonio Palacios, autor de esta joya, surge ante nosotros como algo irreal, como un genio poderoso, algo así como aquel Ozhuna que veía en los aires la sin par Alhambra, cantado por Francisco Villaespesa en su hermoso poema “El alcázar de las perlas”.

Voy a procurar guiar con mi pluma el curioso lector, para que pueda hacerse una idea, aunque pobre, de lo que es este local.

La parte baja es un amplísimo salón rodeado por columnas, donde el Casino tiene instaladas la sala de tertulia, la cantina y la guardarropía. En el fondo, al centro, arranca regia escalinata de mármol con pasamanos de hierro forjado y bronce, que da acceso al teatro y conduce, bifurcándose, al entresuelo. En éste se hallan instalados los salones de juego, peluquería y saloncitos reservados; todo montado con gusto exquisito.

Otro espacioso tramo de escalinata arranca hasta un gran rellano decorado con enormes espejos, que conduce al maravilloso salón de baile. Sin duda alguna, esta es la parte más bella de esta incomparable mansión.

Como el salón bajo, este se halla rodeado por esbeltas columnas, cuyas cornisas, festoneadas, forman base a las galerías donde está el palco de la música y los destinados a los bailadores; el conjunto recibe la luz por una gran vidriera artística en el centro de la que campea el verdadero escudo de Vigo, al que sirve de fondo la cruz de Santiago; a sus extremos se ven los emblemas de las cuatro provincias gallegas.

El teatro del salón de baile está decorado al oro y cuajado de florones y figuras; en el centro una gran araña derrama a raudales la luz sobre la encantadora sala.

Así como en el entresuelo las galerías laterales que dan acceso al espléndido salón de billares, están ocupadas por la peluquería y saloncitos de juego, aquí se hallan destinadas a tocados de señoras y salas de conversación, magníficamente amuebladas.

Por una escalera que va por el costado derecho del edificio y por medio de ascensores, se pasa al segun-